



# LOS 'BONSAIS'

*Felipe González ha construido en la Moncloa el recinto ideal para el cultivo de sus 'bonsais'. Un*

# DEL PRESIDENTE



**E**n un rincón de los jardines del palacio de la Moncloa desde el que se divisa la fría y gris sierra madrileña, los ilustres invitados del presidente del Gobierno pueden alucinar al toparse con un recinto de estilo vagamente oriental, coronado por una cúpula y presidido por un monolito y una pequeña fuente. La sorpresa cede al descubrir la utilidad de la construcción de madera y bambú, de algo más de 200 metros cuadrados, que desde hace dos años sirve de albergue a la colección privada de *bonsais* del jefe del Ejecutivo, su *vicio secreto*.

Todo empezó con dos visitas de Estado. En uno de sus primeros viajes oficiales a Japón, Felipe González quedó fascinado por el arte y la técnica del *bonsai* (actividad que los pueblos de Oriente practican, según algunas crónicas, desde el año 200 antes de Cristo). A su vuelta a España, González adquirió algunos ejemplares que comenzó a cuidar y desarrollar. La ocasión de oro llegó meses después. El presidente



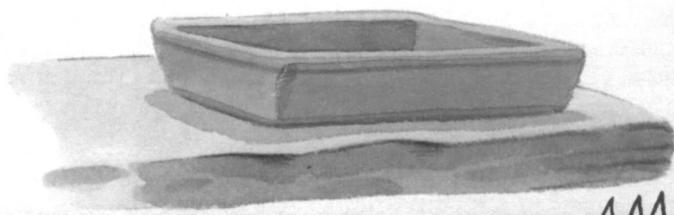
Foto de Tomá Felipe González

Nakasone, en una visita a España, regaló al Rey y al presidente sendas piezas de *bonsai* de gran valor artístico y botánico. "La pieza de Felipe González es sensacional, de lo mejor que he visto. Es un bosque con unos 40 años de antigüedad que de no ser un regalo de Estado es posible que no hubiese salido de Japón. Allí consideran los *bonsais* obras de arte y no permiten su exportación". Comenta Luis Vallejo, de 36 años, jardinero, maestro de Felipe González en las lides de la jardinería, inspirador de su pequeño museo *vivo* y considerado uno de los/PASA A PÁG. 36

*El recinto de 'bonsais' de Felipe González tiene un cierto aire oriental. Su construcción se ha realizado a base de madera y bambú para no desentonar con el entorno de los jardines del palacio de la Moncloa.*



pedazo de Oriente en Madrid





Fundación  
Felipe González



VIENE DE PÁG. 35/primeros especialistas españoles en *bonsais* y arquitectura de jardín.

Este obsequio del mandatario nipón fue el detonante para la construcción del recinto arbóreo. “El presidente tenía la necesidad de crear un lugar para exponer el *bosque*, junto a las piezas que ya tenía y otras futuras adquisiciones”. En octubre de 1987, González encarga a Luis Vallejo y al arquitecto Antón Dávila —como soporte técnico— el estudio y la realización del proyecto. “La idea de crear una pérgola de madera y bambú fue original”, recuerda Vallejo, “aunque tiene algunas influencias del paisajismo oriental. La intención era crear un recinto en el que lo funcional primase sobre lo estético”. La pérgola, que alberga unas 200 piezas (“aunque la mayoría están en período de formación”), está cubierta por una malla de invernadero que filtra la luz del sol, protege los árboles de las inclemencias del tiempo y al mismo tiempo da un carácter estético a la construcción. Las celosías de bambú permiten la ventilación del recinto, y las mesas, realizadas en madera y pizarra, tienen una altura entre 90 y 110 centímetros para conseguir que la copa de los árboles se encuentre a la altura de los ojos del visitante. “Estas mesas son esculturas en sí; saco relieves y arranco lascas con el martillo y el cincel hasta conseguir formas de seta o de *bomba abortada*”.

Una vez solucionado el problema funcional se intentó que la construcción estuviese fundada en el entorno de los jardines. “Esto se logró utilizando materiales de tonos ocres y marrones: piedra de pizarra, madera, canto rodado y bambú; en definitiva, un contraste entre lo mineral y lo vegetal, entre lo estático y lo dinámico”. Las piezas de *bonsai* —pertenecientes a distintas variedades autóctonas, como encinas, pinos, sabinas y enebros— han sido agrupadas respetando sus formas, sin que compitan volúmenes o





*Las mallas de invernadero que cubren el techo y filtran la luz, las mesas de pizarra de cuarcita, las esculturas naturales y la flora autóctona dan un aire mágico al jardín de la Moncloa. Es un juego entre lo mineral y lo vegetal; entre lo estático y lo dinámico.*

alturas. “En el proyecto se ha jugado con los espacios, con los vacíos, frente a la acumulación de formas propia de Occidente”, recalca Luis Vallejo. El regadío de los árboles se realizó mediante difusores camuflados que entran en funcionamiento electrónicamente, y las macetas, de gres y cocidas a gran temperatura, fueron importadas de Japón. “La maceta tiene la función, con su color y dimensiones, de enmarcar el árbol”, comenta Luis Vallejo. “Se trajeron de Japón porque en España no se hace nada con esas características”.

La colección del presidente tiene dos guardianes, uno de carne y hueso: el jardinero mayor de la Moncloa, y otro imaginario: un *menhir* de pizarra de 190 centímetros de alto y 1.000 kilos de peso. Esta piedra, al ser levantada de la cantera que le daba cobijo, mostró su cara oculta, un relieve que recuerda vagamente a un monje y que, según Vallejo, es uno de los elementos más mágicos del conjunto ornamental. Para encontrar los materiales adecuados Vallejo ha recorrido canteras de toda España: Segovia, Galicia, el Pirineo...

El proyecto ha supuesto la

inauguración de un tipo muy determinado de arquitectura de jardín desconocida en España hasta su ejecución. “Aquí no existía nada similar, como máximo mi vivero” [el de Luis Vallejo, en la madrileña urbanización de Mirasiera] “y una exposición pública en Valencia. Desde entonces ya se han hecho cosas de ese tipo en La Moraleja. Creo que el lugar en que se ha emplazado es el adecuado. Los jardines de la Moncloa tienen un microclima con viento serrano muy apto para ciertas especies de *bonsai*”.

Pero ¿qué tal se le da al presidente el asunto? ¿Es un buen jardinero? “Hombre, ha tenido un buen maestro”, comenta Vallejo con sorna. “Yo he enseñado a Felipe González todo lo que sabe, y tiene una afición total; creo que está enamorado del tema, y no es raro verle en camisa podando sus ejemplares. Es cierto que trabajar con *bonsais* relaja, es creativo y tiene, por un lado, mucho de artesanía manual; por otro lado, de creación, y, claro, hay que tener un método, un conocimiento de las tierras y las especies”. Por el estudio-taller-vivero de Luis Vallejo han pasado, además de González, una de las hermanas del Rey y el propio Monarca. De formación autodidacta, para él, “los *bonsais* no son naturaleza a escala, son una abstracción de la propia naturaleza. Una escultura viva y dinámica que esculpe día a día”.

JESÚS RODRÍGUEZ

FOTOGRAFÍA:

BEATRIZ DE LA IGLESIA